

LA RUTA DE LA MEMORIA

Cervera: 50 años de cine

Los últimos días de Pompeya es el título de la primera película que se proyectó en Getafe allá por 1914. La sala de reuniones La nueva piña, que en los años veinte se convertiría en el cine Madrid, fue el lugar elegido para tamaño acontecimiento. Hasta la llegada de las nuevas salas sólo este y el Gran Teatro, que en ocasiones puntuales proyectaba algún que otro largometraje, eran los lugares utilizados por los getafenses para asomarse a ese balcón del mundo en blanco y negro.

La primera gran sala en inaugurarse en la localidad fue el Palacios, justo antes de la Guerra Civil, en los años treinta. El cine Cervera se sumó al interés que despertaba el séptimo arte y abrió sus puertas allá por los cincuenta. Vicente, vecino de Getafe, recuerda que sus padres y su hermano mediano acudieron a la inauguración. "Todavía conservamos una fotografía de ese día en el interior del cine". Cerca de cincuenta fueron los años que esta céntrica sala se mantuvo en pie. Muchos oriundos recuerdan que el Cervera fue uno de los cines más modernos de



la época, llegando incluso a ser el primero en el que se vio cine. Tras él, cines como el Margaritas o el Avenida llegaron pisando con fuerza y ofreciendo a los aficionados al séptimo arte salas con butacas más cómodas, dejándolo relegado.

Con la llegada del vídeo y el boom de las multisalas, estos cines de barrio empezaron a notar un descenso en el número de espectadores que acudían a ver las películas que allí se proyectaban. El Cervera fue derruido en torno al año 1998. La instantánea que acompaña a este

texto fue tomada a principios de los ochenta. Una época en la que los cines de barrio eran uno de los lugares de ocio favoritos. Jóvenes y adultos ocupaban las butacas de estas salas las tardes de domingo siendo la última fila, conocida popularmente como la de los mancos,

la preferidas de los más atrevidos. El Cervera ya no está en la calle Toledo. Su rótulo rojo y su fachada de ladrillo han dado paso a un nuevo edificio cuya planta baja ha sido ocupada por una sucursal bancaria. Al pasear por la zona, muchas de las parejas treintañeras de hoy recuerdan que allí estaba el cine en el que se dieron el primer beso, aprovechando la oscuridad en la que se sumía la sala cuando empezaba la proyección y otras, más entradas en años todavía, se sonríen al recordar las tardes de domingo que allí pasaron acompañados de los hermanos de la novia, que aleccionados por el cabeza de familia no permitían el más mínimo acercamiento entre la pareja, sentándose entre ambos durante la proyección para evitar que hicieran manitas. Todas estas historias perdurarán gracias a boca a boca entre abuelos, padres e hijos y, quién sabe, si mañana el séptimo arte las recuperará para mostrar a las generaciones futuras que hubo un tiempo en el que en los cines de barrio se sucedían historias de amor más allá de la pantalla.

Ruth Holgado

Foto cedida por Vicente Rodríguez